

Tras el origen de la pandemia

Tres historias de médicos chinos que pudieron cambiar el rumbo de la enfermedad

En memoria de:

Dr. Carlos Adrián Mendoza Vázquez

Wuhan es un importante centro político, económico, cultural y educativo de la China Central. Aquí conviven algunas de las mejores universidades chinas y 300 de las 500 mayores compañías del mundo, según datos del gobierno. Cuenta con cuatro parques de desarrollo científico y más de 350 centros de Investigación.

Uno de ellos es el Instituto de Virología de Wuhan (IVW), el mayor centro de investigación de coronavirus del mundo, con un laboratorio de bioseguridad nivel IV, es decir, del más alto nivel de contención, donde puede trabajarse con virus para los cuales no se tiene cura ni vacuna. Lo mismo se estudian las disciplinas tradicionales -como la virología de insectos, de animales acuáticos, control biológico o de biotecnología, que grupos multidisciplinarios relacionados con todo tipo de virus (de la influenza, hepatitis, tumorales, zoonóticos), replicación de virus y medicamentos antivirales.¹

Su prestigio lo adquirió luego que su equipo de investigadores ha identificado nuevos coronavirus. De hecho, una de sus conclusiones más relevantes es que “la inmunodeficiencia natural de los murciélagos puede ser la base para que... sean el hospedador natural de numerosos virus”.²

Sin embargo, el hecho que la ciudad de Wuhan sea sede del mayor centro de investigación de coronavirus del mundo y la ciudad donde empezó el brote pandémico de 2020, ha alimentado las sospechas de que las dos cosas pudieran estar conectadas. Más aun, la teoría de un virus elaborado en algún laboratorio y luego liberado por accidente sigue siendo una de las teorías conspirativas de mayor circulación en el mundo.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha descartado esa línea de investigación, aun cuando el presidente de EU en turno, Donald Trump, acusó al gobierno chino de haber provocado la pandemia. Pero la mayoría de los científicos se inclina a pensar que el SARS-Cov-2, el virus que causa la COVID-19, saltó naturalmente de los murciélagos (o pangolines) a los humanos, posiblemente a través de una especie intermediaria, misma que ahora resulta imprescindible identificar.

Carlos Mendoza Rodríguez

Licenciado en Comunicación Colectiva, UNAM.

La posibilidad de un nuevo virus hizo recordar 2002, cuando el síndrome respiratorio agudo grave, también conocido por sus siglas en inglés SARS (Severe Acute Respiratory Syndrome), se extendió por el sur de China. En aquel entonces, Pekín encubrió el brote e insistió en que todo estaba bajo control. Sin embargo, pronto se vio que esto no era verdad y el virus se propagó por 30 países.³

En diciembre de 2019, mientras el mundo celebraba la llegada del año nuevo, en China se gestaba una nueva pandemia, de las más mortales que ha vivido la humanidad en los tiempos recientes. La salud de millones de personas se vería afectada y las muertes rebasarían los 3.7 millones. A más de un año y medio de distancia, aun prevalece la duda de dónde y cómo inició, sobre todo, si pudo haberse evitado.

El mundo sospecha del gobierno chino acostumbrado a controlar la información y vigilar todo lo que hacen sus ciudadanos. Hubo algunos médicos que buscaron alertar al mundo de la presencia de este nuevo virus, pero fueron silenciados. Esta es su historia.

Dra. Ai Fen



La doctora Ai Fen es directora del Departamento de Urgencias del Hospital Central de Wuhan desde 2010. Graduada en la Universidad Médica de Tongji, está casada y tiene un hijo.

Aun cuando no existe información confirmada sobre el paciente cero de la pandemia ocasionada por COVID-19, al parecer el primer caso pudo ser recibido precisamente en el área de Urgencias del Hospital Central de Wuhan el 16 de diciembre. Procedía del Hospital Nanjing Road con fiebre

alta y no respondía al tratamiento habitual de una neumonía; tenía múltiples sombras desenfocadas dispersas por los pulmones.⁴ El paciente repartía comida del Mercado mayorista de mariscos de Huanan. Poco después llegó otro paciente con síntomas semejantes, pero refirió que no había tenido contacto con el mercado citado. En unos cuantos días, los ingresos de nuevos pacientes empezaron aumentar de manera drástica.

De las primeras entrevistas hechas a los enfermos, se encontró que tenían como denominador común la asistencia a este enorme centro de abasto, dominado por la insalubridad y la saturación de vendedores y consumidores ansiosos de comprar mariscos, pero también diferentes especies de animales salvajes; muchos de ellos muertos, como serpientes, conejos, ratas o murciélagos, entre otros.

Estos mercados son conocidos como ‘mojados’, debido a que su piso permanece siempre húmedo por el deshielo en que pretenden conservar a los animales muertos, así como por el constante lavado de heces y orines de los animales en exhibición. Se calcula que existen mil puestos de venta en el Mercado mayorista de mariscos de Huanan.

El **30 de diciembre de 2019**, la doctora Ai Fen recibió los resultados de una muestra que había llevado a analizar. Mientras los leía, un sudor frío recorrió su cuerpo, según relató en una entrevista concedida posteriormente a la revista RenWu.⁵ En la parte superior del reporte vio con asombro una leyenda que la dejó paralizada:

“coronavirus SARS, pseudomonas aeruginosa, 46 tipos de bacterias de colonización respiratorias/orales”.

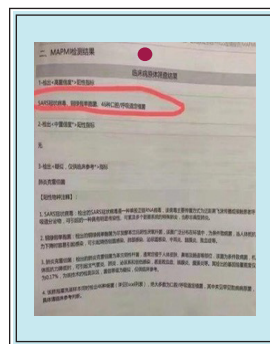
Ai Fen informó inmediatamente tanto al Departamento de Salud Pública como al de Infecciones del hospital. Después marcó con un círculo la palabra *“Coronavirus SARS”*, y le tomó foto al reporte. La idea de encontrarse frente al SARS, un viejo conocido, la alarmó por su poder de contagio.

¿Era el mismo o se trataba de una mutación diferente? ¿Era de alcance limitado o podría tener proporciones alarmantes? Pensó entonces en las causas de la enfermedad, el origen y la velocidad de los contagios. Se formuló un cuestionamiento mayor: ¿existía la posibilidad de contagios de humanos a humanos? Una pregunta fundamental.

Todas esas interrogantes rondaron por su cabeza. Pensó en alertar a las más altas autoridades del país, pero no tenía ningún contacto importante en el gobierno, como tampoco en el Partido Comunista, que es de vital importancia en china. Porque nada pasa si no es con la aprobación del partido.

Entonces redujo su pretensión inicial a solo un pequeño grupo de médicos especialistas en enfermedades respiratorias

del mismo hospital. En la idea era alertar a los médicos para que tomaran precauciones extremas, decidió utilizar el servicio de mensajería WeChat y así, sin saberlo, hizo sonar la primera alarma:



En hora y media, el mensaje se multiplicó y llegó al doctor Li Wenliang, del área de oftalmología en el mismo hospital, quien lo compartió con su grupo de la universidad por medio de Weibo, la versión de Twitter en China, y agregó la advertencia: "No circule el mensaje fuera de este grupo. Haga que su familia

y seres queridos tomen precauciones". Y el mensaje empezó a ser replicado a gran escala en las redes sociales. Pronto millones de chinos se enterarían del resurgimiento del virus.

En Nueva York, la Dra. Marjorie Pollack, epidemióloga y editora adjunta de ProMed-mail, una organización que envía alertas sobre brotes de enfermedades en todo el mundo,⁶ recibió un correo electrónico de Taiwán, preguntándole si sabía algo sobre lo que se estaba hablando en las redes chinas. En febrero de 2003, ProMed había sido la primera en dar la noticia del SARS. Ahora, Pollack tenía un *deja vu*. "Mi reacción fue: ‘estamos en problemas’", le dijo a la BBC. Tres horas después, había terminado de escribir un correo de emergencia solicitando más información sobre el nuevo brote. Se envió a los aproximadamente 80 mil suscriptores de ProMed, justo un minuto antes de la medianoche.

El **31 de diciembre**, otro de los preocupados por la situación en China fue el Dr. Peter Daszak, presidente del grupo de investigación de enfermedades infecciosas EcoHealth Alliance, con sede en Nueva York, quien se puso en contacto con el profesor George F. Gao, director general del Centro para el Control de Enfermedades (CDC) de China. Casualmente, ese mismo día, el funcionario había recibido ofertas de ayuda de todas partes del mundo, sin embargo, acostumbrados en China a limitar la información, rechazó la ayuda internacional.

Dos científicos que se comunicaron con Gao dicen que el director del CDC no parecía alarmado. Le enviaron un mensaje de texto muy largo a George Gao, ofreciendo enviar un equipo y hacer cualquier cosa para apoyarlos, relató uno de ellos a la BBC, pero lo único que recibió en respuesta fue un breve mensaje de feliz año nuevo.⁷

El **1 de enero de 2020**, el dueño de una clínica cercana al mercado de mariscos se comunicó con la doctora Ai Fen, expresándole su temor porque su hospital estaba saturado de

pacientes con síntomas de fiebre, tos y neumonía. No supo qué responder pues ella se encontraba ante el mismo dilema de saturación de camas con pacientes afectados por neumonía.

Según narra en la entrevista citada anteriormente,⁵ la Dra. Fen, de inmediato volvió a alertar al Departamento de Salud Pública del hospital, expresándoles su preocupación por los posibles contagios de persona a persona y porque los médicos podían contagiarse.

Era urgente alertar a todos los hospitales de riesgo de contagio "porque una vez que enfermen los médicos de urgencias o de enfermería, habrá muchísimos problemas."

Ese mismo día, recibió un mensaje de la Comisión Municipal de Salud pidiéndole no publicar nada sobre la neumonía 'inexplicable' para no provocar pánico en la población. De filtrarse información podría ser acusada.

El derecho internacional estipula que los nuevos brotes de enfermedades infecciosas de interés global, se notifiquen a la Organización Mundial de la Salud en un plazo de 24 horas. Pero el 1 de enero, la OMS aún no había recibido notificación oficial del brote.

Ese día, la Comisión de Salud de Wuhan emitió un comunicado de prensa indicando que se habían identificado 27 casos de neumonía viral, pero que no había evidencia clara de transmisión de persona a persona. Se dice que para los primeros días de enero se solicitó a diferentes institutos realizar la secuencia genética del virus, cuyos resultados decidieron no hacerlos públicos. Como las autoridades insistían en que el virus sólo se contagiaba a través de los animales, a los médicos nunca les dieron instrucciones para protegerse y siguieron atendiendo con normalidad.

El **3 de enero**, la doctora Ai Fen fue llamada por el Departamento de Supervisión del hospital, sufriendo –en sus propias palabras– una "reprimenda sin precedentes y muy severa". Los oficiales del hospital la acusaron de extender rumores. Cuestionaron su responsabilidad y su honestidad, "¿Cómo puedes difundir rumores sin principios, organización y disciplina?". Le ordenaron no volver a usar mensajes de texto o hacer llamadas telefónicas. "No podía decir nada, ni a mi marido".

Ahí mismo, Fen solicitó unos días de descanso, argumentando no ser adecuada para trabajar en el puesto, pero se lo negaron, pues era justo el momento de "ponerla a prueba". Cuenta la doctora que al llegar a su casa habló con su esposo, con llanto y coraje, de las acusaciones y de sus temores por lo que pudiera pasarle. Por ello le encargó el cuidado y la educación de su hijo, su segundo tesoro, de apenas un año.

Los ocho destinatarios de su mensaje en WeChat, compañeros médicos especialistas en enfermedades respiratorias, fueron detenidos y amonestados por la policía ese mismo día.

Aunque las autoridades sanitarias no parecían preocupadas, a la doctora Ai Fen le sucedía lo contrario. Era urgente implementar medidas preventivas. "Tenemos más de 200 personas en Urgencias, desde el 1 de enero les pedí a todos que fortalezcan su protección. Todas las personas deben usar máscaras, gorros y lentes. Recuerdo un día cuando un enfermero no usaba máscara durante el turno, inmediatamente lo regañé: 'no vengas a trabajar sin máscara en el futuro'", dijo la doctora Fen.⁵

En los días siguientes, durante una reunión de médicos, se discutió la necesidad de usar batas blancas encima de los uniformes, pero algunos pensaron que eso no ayudaría y, por el contrario, alarmaría a los pacientes y sus familiares provocando pánico. Sin embargo, logró convencerlos.

El **11 de enero**, Ai recibió la noticia que Hu Ziwei, un enfermero del Departamento de Urgencias, estaba infectado. Eso parecía ser la prueba irrefutable que podía haber transmisión de persona a persona. Llamó a sus superiores inmediatamente y convocaron a una reunión urgente, donde les pidieron cambiar las observaciones médicas del enfermero, de 'infección viral pulmonar' a 'infección pulmonar extendida'. En una reunión posterior, los oficiales de los hospitales insistieron en negar que la infección viral pudiera ser transferida entre personas.

En los días siguientes, el Instituto de Virología de Wuhan, en paralelo con otros laboratorios chinos, realizó la secuencia genética del virus que fue denominado SARS-Cov2. Por su parte, la OMS declaró oficialmente la denominación de la nueva enfermedad. Para evitar referencias a una zona geográfica, un animal, una persona o un grupo de personas, la nombró COVID-19.⁸

Transcurrieron dos semanas para que la OMS y China confirmaran la sospecha de la doctora Ai Fen: existe la transmisión entre seres humanos en Wuhan. A pesar de ello, la Organización aún pidió tiempo "para comprender plenamente la magnitud de esta transmisión", pero había ya sobradas evidencias del contagio entre personas y la alarma mundial aún no se había activado.

Después sucedió lo previsible: el virus se expandiría por todo China y el resto de los países del mundo. A finales de enero llegó a Europa y su arribo a los países de América era inminente. Fue hasta el 11 de marzo cuando la OMS declaró a la COVID-19 como una pandemia.

La denunciante

Hacia finales de febrero, cuando el virus SARS-Cov2 ya se había extendido a otros países, la doctora Fen recibió una llamada de la publicación RenWu solicitándole una entrevista. Eran días en los que estaba conmocionada por la muerte de colegas que, poco a poco y uno tras otro, caían enfermos hasta morir. Varios de ellos eminencias médicas.

El miedo se había apoderado de todo el personal, casi nadie hablaba, solo lloraban y discutían en privado. Por ello, y pese a las duras advertencias disciplinarias, decidió aceptar la entrevista. Se pactó para el primero de marzo a las 5 a. m.

El 10 de marzo, la revista RenWu, del grupo editorial People's Daily, publicó la historia de Ai Fen con el título de "La Denunciante".⁵ En esta se detalló la censura a la que fue sometida por parte de las autoridades del hospital. "Ese regaño me rompió el corazón y cuando me preguntaban qué había pasado, no podía responder", admitió Fen.

"Parecía que todo lo bien que había trabajado mi equipo de Urgencias se había arruinado por mí... Tenía un sentimiento muy desesperado en ese momento. Soy una persona que trabajaba con seriedad y diligencia. Lo hago de acuerdo con las reglas. Pero esta vez me preguntaba: ¿Qué hice mal?. Compartí con mis compañeros de clase y colegas información sobre un determinado paciente, sin revelar ninguna información personal del paciente. Esto equivale a discutir un historial médico entre estudiantes de medicina. Si como médico clínico, sabes que se ha encontrado un virus muy importante en un paciente, no puedes decir que no lo sabías. Este es tu instinto de ser médico, ¿qué hice mal? Hice lo que un médico o una persona deberían hacer normalmente."

Fen compartió detalles de lo vivido, de su incertidumbre sobre si la autoridad había escuchado sus alertas. Los casos no dejaban de aumentar y los médicos eran obligados a mantener silencio ante cualquier intento de compartir la nueva enfermedad. Las dos últimas semanas de enero, dijo Ai Fen a la revista, llegaron a Urgencias 1,524 pacientes, 655 con fiebre. Un diagnóstico en retrospectiva indicaba que el 90% de estas personas tuvieron complicaciones de neumonía.

Precisó que el 3 de enero un funcionario pidió que notificara a todo el personal de su departamento que no revelara nada sobre la enfermedad, que no dijera nada a nadie, ni siquiera a sus familiares. Sin embargo, asegura que:

"Si hubiera sabido lo que iba a pasar, no me habría importado la reprimenda. Habría hablado de eso con quienquiera que hubiera podido... la «tragedia de la neumonía de Wuhan» podría haberse evitado... No soy un denunciante, simplemente soy quien dio el silbato"

El mismo día de la publicación, el presidente de China, Xi Jinping, visitó Wuhan para mostrar a China y al mundo que la enfermedad estaba controlada y no había nada que temer. La visita fue realizada con una fuerte cobertura mediática, acompañada de imágenes del mandatario visitando hospitales y hablando con personal médico. China Daily, el diario oficial del gobierno, tituló la noticia:¹⁰

"El país da ejemplo en la lucha contra el virus".

Reacciones en redes sociales

Tal parece que las declaraciones de la doctora Ai Fen calaron hondo en el gobierno chino, pues más tardaron en redactar la entrevista que en borrarla. El artículo en cuestión fue eliminado a las tres horas de su publicación el mismo día 10 de marzo, incluyendo la versión digital y la que circulaba en otros medios de comunicación asociados. Un algoritmo puesto en marcha bloqueaba cualquier intento de hacer búsquedas de la entrevista.

Pero la orden de la autoridad no fue lo suficientemente rápida para bloquear a los internautas que se movieron apresuradamente para guardar el artículo y publicar capturas de pantalla. Empezaron también a proliferar novedosas e ingeniosas versiones del artículo en un intento de evadir la censura, desde una parcialmente escrita con emojis a otra en código morse, así como la transcrita con pinyin, un sistema de romanización del mandarín.

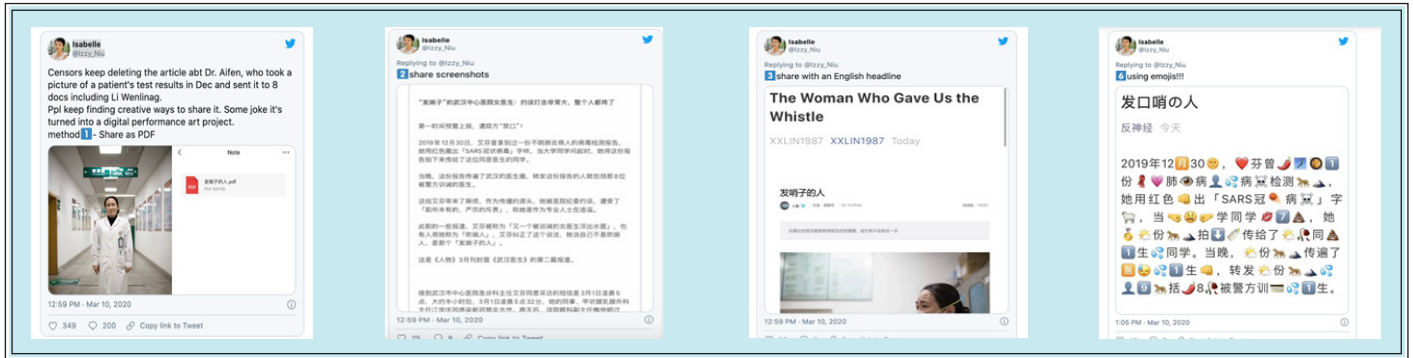
Los ciudadanos chinos que viven en el extranjero, por ejemplo, establecieron un proyecto de GitHub para documentar las noticias del coronavirus. Pero destaca el carácter casi colectivo del esfuerzo por salvar la entrevista que concedió Fen.

Una de las tácticas fue la traducción al inglés para evitar los motores de búsqueda. Jane Li, reportera de tecnología del diario Quartz,¹¹ informó sobre algunos de los métodos que los usuarios de la web usaron para evitar a los censores:

[...] Desde entonces, los usuarios de Internet chinos han ideado varias formas de preservar y compartir el artículo en una muestra de desafío hacia los censores. Algunos de ellos escribieron la historia al revés, mientras que otros usaron el idioma "marciano", o Huo Xing Wen, un idioma codificado basado en caracteres chinos antiguos populares que los usuarios de Internet chinos utilizan a menudo para eludir los censores y volver a publicar el artículo.

Durante este tiempo, la gente siguió encontrando formas nuevas y creativas de compartirlo. Algunas incluso se han convertido en un proyecto de arte de performance digital.

Versiones creativas del artículo censurado¹¹



¿Dónde está Ai Fen?

A finales de marzo de 2020, los internautas y los medios de comunicación denunciaron la misteriosa desaparición de la doctora Ai Fen, pues sus medios digitales no muestran ningún mensaje o actividad.¹² La familia y los colegas de Ai temen que haya sido detenida como resultado del artículo de Ren Wu.

La organización Reporteros sin fronteras también confirma que no ha conseguido contactar con ella. Su cuenta en la plataforma de redes sociales china Weibo está activa y se han publicado algunos mensajes, pero su autenticidad es cuestionable, ya que la policía china suele obligar a los detenidos a revelar sus contraseñas. Hasta el momento (junio de 2021) sigue sin aparecer.

Dr. Li Wenliang



Li Wenliang era doctor de oftalmología en el Hospital Central de Whuhan. Tenía 33 años y dos hijos: uno de tres años y otro estaba por nacer.

El 30 de diciembre de 2019 recibió por WeChat una copia del mensaje que había escrito la doctora Ai Fen a sus compañeros de enfermedades respiratorias sobre un paciente con SARS. No la conocía personalmente, pero sabía que era directora de urgencias en el mismo hospital donde él trabajaba. Al leerlo reflexionó y volvió a sentir pánico, pensando en la ola de contagios que esto podría provocar.

De inmediato lo compartió con su grupo de la universidad a través de Weibo, la versión china de Twitter y agregó la advertencia: "No circule el mensaje fuera de este grupo. Haga que su familia y seres queridos tomen precauciones".⁷

Después enviaría otro mensaje, ahora con más información de casos atendidos en el hospital donde trabajaba: "la última noticia confirmada es que son infecciones por coronavirus, pero aún no se determina la cepa ni el virus exactos". Además, agregó la descripción de lo que es un coronavirus.

Y los comentarios empezaron a explotar en las redes sociales. Durante las horas siguientes, las capturas de pantalla del mensaje de Li se difundieron ampliamente en línea. En toda China, millones de personas comenzaron a hablar sobre el SARS. Al final, resultaría que los secuenciadores cometieron un error: esto no era SARS, sino un nuevo coronavirus muy similar. Este fue un momento crucial, pues se había esparcido la noticia de un posible brote.

En la Comisión de Salud de Wuhan ya se sabía que algo estaba sucediendo en los hospitales de la ciudad; de modo que ese día llegaron de Pekín funcionarios de la Comisión Nacional de Salud y se enviaron muestras pulmonares a, por lo menos, cinco laboratorios estatales en Wuhan y Pekín para secuenciar el virus en paralelo.

Durante esos días, la Comisión de Salud de Wuhan envió dos mensajes a los hospitales. Les ordenó que reportaran todos los casos directamente a la Comisión de Salud y les dijo que no hicieran pública ninguna información.

La reprimenda

Tres días después, el 3 de enero, el Dr. Li Wenliang fue llamado a las oficinas de la policía donde fue detenido e interrogado. Recibió la orden de no hacer comentarios falsos:¹³

"Le advertimos solemnemente: si sigue siendo terco e impertinente, y continúa con esta actividad ilegal, será llevado ante la Justicia, ¿se entiende?", podía leerse en una carta que le obligaron a firmar.

El doctor Li Wenliang fue uno de los ocho doctores castigados por difundir rumores sobre el entonces naciente brote de coronavirus.

Unos días después, los medios oficiales chinos, especialmente la televisión, realizaron una intensa campaña para exhibir a los médicos reprendidos y los calificaron de ‘traficantes de rumores’, quienes fueron amonestados y sancionados “de acuerdo con la Ley”.

La campaña pretendía ser un ejemplo para otros médicos con las mismas intenciones. Ante las preguntas de los medios internacionales, el gobierno chino negó que estuviera tratando de suprimir las noticias del brote y que solo se instaba a los médicos, como Li, a no difundir información sin confirmar.

A pesar de la amenaza que le hicieron las autoridades, el doctor Li sintió la necesidad de informar de la carta que fue obligado a firmar, y así lo hizo el 31 de enero.



El impacto de esta reprimenda fue un punto de inflexión porque al público le quedó claro que los médicos sabían que el virus se podía transmitir de persona a persona desde los primeros días de enero, pero las autoridades chinas les impidieron alertar al mundo esa noticia.

No obstante, el 6 de enero el doctor Li dio consulta a una paciente enferma de glaucoma que, sin saberlo, era portadora del coronavirus. Esa consulta resultó costosa pues fue contagiado. A los cuatro días empezó la fiebre y luego una severa tos que lo obligó a internarse en el mismo hospital donde trabajaba. Al día siguiente fueron ingresados sus padres al hospital. Él mismo publicó su estado clínico unos días después: "hoy me dieron el resultado de las pruebas de ácido nucleico y es positivo. Finalmente he sido diagnosticado".

Para febrero de 2020, la noticia que el doctor Li había sido infectado ya había corrido como pólvora en las redes sociales. A pesar del dolor y los síntomas, pudo realizar varias entrevistas con los medios por teléfono y mensajes de texto.

El Beijing Youth Daily fue objeto de censura por una nota publicada, mientras que en otra entrevista, con Caixin, Li expresó alivio por la solidaridad que mostró la gente ante el castigo que le dieron las autoridades. Al respecto, el doctor comentó: “creo que debería haber más de una voz en una sociedad sana. No apruebo el uso del poder público para una interferencia excesiva”.¹⁴

En una entrevista para The New York Times, realizada por mensaje de texto, dijo que “si los funcionarios hubieran revelado información sobre la epidemia antes, hubiera sido mucho mejor. Debería haber más apertura y transparencia”.

La declaración de muerte

El 7 de febrero el doctor Li fue declarado muerto a las 21:30 y los medios de comunicación estatales chinos informaron la noticia. La ira por el trato dado al doctor Li y a otros médicos estalló de inmediato y creció más cuando un conocido conductor de televisión comentó que "el gobierno de Wuhan le debe una disculpa al doctor Li Wenliang".

La BBC informó sobre la difusión de la noticia a través de los medios oficiales y su posterior desmentido: “hubo mucha confusión sobre cuándo falleció Li”. Tras una jornada de caos y desmentidos, las autoridades sanitarias chinas finalmente confirmaron que el joven médico falleció en la madrugada del 6 al 7 de febrero de 2020. En una primera instancia, el doctor fue declarado muerto el día 6 por reconocidos medios del país, que están controlados por el Estado y suelen ser altavoz de la línea oficial. Sin embargo, el hospital Central de Wuhan desmintió que hubiera muerto: afirmó que se encontraba en situación crítica y que se estaba haciendo "todo lo posible para reanimarlo".¹⁵

La negación de su muerte fue una instrucción directa del gobierno chino para desmentir la noticia, misma que fue transmitida a los medios de comunicación. Pero su muerte no pudo ser encubierta por mucho tiempo.

Las redes vuelven a reaccionar

Las redes sociales chinas volvieron a estallar. Numerosos observadores destacaron la amplitud e intensidad de la respuesta a los informes sobre la muerte de Li. De acuerdo con Manya Koetse, editora de What's on Weibo:¹⁶

“muchos ciudadanos están expresando su ira y tristeza por la muerte de Li, pero también sobre la forma como se reportó, la desconfianza en los medios, en las autoridades y las plataformas de redes sociales que derivan de todo ello”.

Por su parte, la OMS publicó en Twitter un breve mensaje para manifestarse "profundamente entristecida por el fallecimiento del doctor Li Wenliang".

Su muerte provocó dolor y enojo en las redes sociales que pronto se transformaron en una demanda de libertad de expresión. El hashtag #wewantfreedomofspeech registró en ese momento más de 2 millones de visitas y superó las 5,500 publicaciones dentro de las cinco primeras horas antes que fuera eliminado por los censores, al igual que otros hashtags y publicaciones relacionadas.

Los ciudadanos de Wuhan colocaron flores e hicieron sonar silbatos en el Hospital Central de la ciudad. Mientras, en Internet la gente convocó a hacerse escuchar con silbatos esa noche para llorar al doctor Li. Muchas personas dejaron mensajes en respuesta a la última publicación de Li en Weibo. Algunos lamentaron su muerte y expresaron enojo por la represión en la información de una enfermedad que era cierta.

El 19 de marzo, China tomó una medida sumamente inusual: exoneró al doctor Li Wenliang del delito de traficar con rumores. La policía en la ciudad de Wuhan revocó entonces su amonestación, que incluía la amenaza de arresto, ofreciéndole una “solemne disculpa” a su familia, reportó el Servicio Noticioso de China. En un movimiento aun más excepcional, el máximo órgano anticorrupción, la Comisión Nacional de Supervisión, anunció una “investigación exhaustiva” sobre los asuntos relacionados con Li.

Dra. Zhang Jixian



Es directora de Enfermedades Respiratorias y Cuidados Intensivos del Hospital Provincial de Hubei de Medicina Tradicional China y Occidental. Tiene 54 años y en su juventud fue militante del Partido Comunista Chino.

Según Beijing Review,¹⁷ el 26 de diciembre de 2019, Zhang Jixian recibió a una pareja de ancianos que tenía fiebre y tos. Solicitó radiografías de tórax y notó diferencias con la neumonía común. Después ingresarían otros tres pacientes que también provenían del mercado mayorista de mariscos, con iguales características clínicas y de imágenes que los primeros. Recabó información de la familia de los adultos y entrevistó al hijo de la pareja quien admitió sentirse bien, acaso con una leve tos. A pesar de ello, le pidió un examen de pulmón y obtuvo resultados similares. El mismo día, otro paciente que visitó el mercado también tuvo una imagen de tórax igual.

El 27 de diciembre informó la situación al decano Xia Wenguang, un viejo amigo, así como a las autoridades inmediatas del hospital, quienes a su vez informaron al Centro de Control de Enfermedades del Distrito Jiangnan.

A la una de la tarde del 29 de diciembre, el decano Xia Wenguang convocó a diez expertos del Departamento de Medicina Respiratoria, Oficina de Pacientes Hospitalarios, Cardiovascular, UCI, Radiología, Farmacia, Laboratorio Clínico, Infección y Asuntos Médicos. Revisaron minuciosamente cada caso. Se habló de los pacientes

reportados por la doctora Zhang Jixian y también revisaron otros dos casos similares del Hospital Tongji y el Hospital Xiehe, con antecedentes de provenir del mercado de mariscos.

El decano Xia Wenguang informó de inmediato al Control y Prevención de Enfermedades (CDC), que reaccionó ese mismo día convocando a los CDC de Wuhan y del Distrito de Jiangnan, al Hospital Jinyintan y al Hospital de Hubei, para iniciar las investigaciones epidemiológicas. Esa noche, Huang Chaolin, vicepresidente del Hospital Wuhan Jinyintan, y Wu Wenjuan, director de la UCI, acudieron al Hospital Hubei de Medicina Tradicional China y Occidental para revisar a los pacientes, con excepción de un tercer caso que desistió de acudir al hospital.

En su centro de trabajo en el Hospital Wuhan Jinyintan, Zhang Jixian separó un lugar relativamente independiente de otras áreas en la sala respiratoria para un aislamiento con nueve camas, donde fueron hospitalizados los primeros casos. La Clínica Respiratoria de Zhang Jixian continuó recibiendo pacientes similares. Para el 31 de diciembre las nueve camas de aislamiento eran insuficientes. Por otro lado, Zhang Jixian solicitó a todo el personal médico del área respiratoria usar máscaras y ordenó la adquisición de ropa a ser usada debajo de la vestimenta convencional tanto de médicos como de enfermeras. El hospital aprobó el uso de máscaras protectoras KN95 para sus departamentos y, más adelante, exigiría el uso de los equipos de protección personal.

El premio

A diferencia de los doctores Ai Fen y Li Wenliang, que fueron censurados y reprimidos, el seguimiento de la doctora Zhang Jixian tuvo un desenlace muy diferente. El seis de febrero, el día previo a la muerte de Li Wenliang, el gobierno de Hubei premió y destacó la labor de Zhang Jixian por reconocer una nueva enfermedad por coronavirus y alertar a las autoridades de su institución. A partir de entonces sería considerada una heroína.

El diario oficial chino People’s Daily informó que la recomendación de honrar a Zhang Jixian “cuenta con un amplio apoyo en línea, por lo que muchos internautas expresaron gratitud y respeto.”¹⁸ Igualmente, el Partido Comunista Chino enalteció que una de sus militantes fuera reconocida con ese premio.

Además, según la lista de sugerencias de ese año, Zhang fue recomendada por las bases del Partido y aprobada por el sindicato provincial de trabajadores junto con otros candidatos para ser reconocidos y premiados.

El boletín de prensa de la agencia oficial china Xinhua, del 6 de febrero, concluye así su nota:¹⁹

“con una conciencia profesional extremadamente aguda, Zhang fue la primera persona en realizar el diagnóstico e insistió en reportar la epidemia. Fue la primera en hacer sonar la alarma en el trabajo de prevención del virus”

Datos para concluir

- El 11 de marzo de 2020, la OMS declara a la COVID-19 como pandemia y emite una alerta mundial. Tres meses después de las primeras alertas de médicos chinos.
- Hasta mayo de 2021, China no reconoce ser el origen de los contagios y rechaza haber ocultado información sobre la pandemia.
- Tuvo que pasar un año para que China aceptara la inspección internacional en la ciudad de Wuhan, el Mercado mayorista de mariscos y el Instituto de Virología de Wuhan.
- En 2021 la OMS anunció que el virus SARS-Cov2 no proviene de laboratorio alguno.
- A la fecha, sigue sin ser identificado el animal o animales que sirvieron para que pasara el virus SARS-Cov2 de los murciélagos o pangolines a los humanos.
- Hasta mayo de 2021 habían muerto 3.7 millones de personas en el mundo como consecuencia de la pandemia.
- Estados Unidos anunció recientemente que tiene un grupo de especialistas dedicado a encontrar el origen de la pandemia. Pekín muestra pocas señales para cooperar.

Referencias bibliográficas

1. Wuhan Institute of Virology, CAS. Academia China de Ciencias. Web, disponible en línea en: https://translate.googleusercontent.com/translate_c?depth=1&hl=es&prev=search&pto=aue&rurl=translate.google.com.mx&sl=en&sp=nmt4&u=http://english.whiov.cas.cn/About_Us2016/Brief_Introduction2016/&usg=ALkJrhhl1DkbXd55pbAyyCAFmatqTSJ2Qw
2. Whuhan Institute of Virology. Mensaje del director. Web, disponible en línea en: https://translate.google.com/translate?depth=1&hl=es&prev=search&pto=aue&rurl=translate.google.com.mx&sl=en&sp=nmt4&u=http://english.whiov.cas.cn/About_Us2016/Brief_Introduction2016/
3. Organización Mundial de la Salud. Centro de Prensa. El brote de SRAS ha sido contenido en todo el mundo. Julio 5 de 2003. Disponible en línea en: <https://www.who.int/mediacentre/news/releases/2003/pr56/es/>
4. AsiaNews.it. Ai Fen: las autoridades me han obligado a callar sobre el coronavirus. Consulta on line el 7 de junio de 2021. Disponible en línea en: <http://www.asianews.it/noticias-es/Ai-Fen:-las-autoridades-me-han-obligado-a-callar-sobre-el-coronavirus-49540.html>
5. Dr. Ai Fen, 艾芬, The Wuhan Whistle. Texto traducido al inglés. Consultado on line el 7 de junio de 2021. Disponible en línea en: <https://scienceintegritydigest.com/2020/03/11/dr-ai-fen-the-wuhan-whistle/>
6. International Society For Infectious Diseases. Promed. Disponible en línea en: <https://promedmail.org/?lang=es>
7. BBC News. Coronavirus: los 5 días que marcaron el destino de la pandemia en el mundo. 26 de enero, 2020. Web, disponible en línea en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55806462>
8. Organización Mundial de la Salud. Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19. Disponible en línea en: <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>
9. Matters News. Traducción al español de la entrevista a la doctora Ai Fen, con Google Translate en: <https://matters.news/@2020Era/□□□□□-bafyreihrpzvudkmtakoxvquhhw75ajqvhnk4oxb4pges3od5rqua436ba>
10. Criptonoticias. Ai Fen y su censurada alerta de COVID 19 que quedó guardada en Ethereum. Web, disponible en línea en: <https://www.criptonoticias.com/opinion/ai-fen-censurada-alerta-covid-19-guardada-ethereum/>
11. Quartz. Martian language, emoji, and braille: How China is rallying to save a coronavirus story online. By Jane Li. Marzo 11, 2020. Disponible en línea en: <https://qz.com/1816219/chinese-internet-rallied-to-save-a-censored-coronavirus-story/>
12. Reporteros Sin Fronteras. Desaparece una médica tras criticar la censura de Pekín sobre el coronavirus. Disponible en línea en: <https://www.rsf-es.org/china-desaparece-una-medica-tras-criticar-la-censura-de-pekín-sobre-el-coronavirus/>
13. UNAM Gobal. Médico que intentó advertir a otros sobre el coronavirus ha fallecido. Febrero 6, 2020. Consultado el 7 de junio de 2021. Disponible en línea en: <https://unamglobal.unam.mx/medico-que-intento-advertir-a-otros-sobre-el-coronavirus-ha-fallecido/>
14. Wikipedia. Li Wenliang. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Li_Wenliang.
15. BBC News. Coronavirus en China. Quién era el Dr. Li Wenliang. Disponible en línea en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51371640>
16. BBC News. Coronavirus en China: la ira en las redes de China tras la muerte de Li Wengliang, el doctor de Wuhan que advirtió sobre el nuevo virus. Consultado en línea el 7 de junio de 2021. Disponible en línea en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51421330>
17. Beijing Review. Medical Worker Reports Coronavirus. Disponible en línea en: http://www.bjreview.com/China/202002/t20200210_800192452.html
18. Facebook. People's Daily, China. Disponible en línea en: <https://es-la.facebook.com/PeoplesDaily/posts/first-whistleblower-of-covid19-up-for-national-honorzhang-jixian-the-first-whist/3087068154678314/>
19. Xinhua News. Premian a dos importantes médicos en Hubei por abanderar lucha contra coronavirus. Disponible en línea en: http://spanish.xinhuanet.com/2020-02/07/c_138761862.htm